

***¿ Es realidad o es un sueño ?* Sobre el VII Encuentro Mundial**

**Por Alberto Monteagudo**

Primera Parte

Los Secretariados Nacionales de países de distintos continentes, después de rezar y pensar sobre la situación actual del MCC y con el sentido de unidad que todos deseamos, han venido efectuando unas propuestas concretas con el objetivo de que logremos líneas reales para favorecer la marcha del MCC en el futuro.

Es conocido por aquellos informados, que existen diferencias en el MCC con lo presentado por los iniciadores desde el mismo comienzo del Movimiento.

Creemos valiosas las diversidades en las cuestiones accidentales e incluso en parte las consideramos factibles en algunas importantes, pero para ordenarnos en lo propio, creemos necesario aportar ideas y acciones que nos ayuden en la proyección de nuestra hermandad para colaborar mejor con Dios teniendo presente las esenciales. Para ello, recurrimos al Señor y a nosotros todos, para lo cual, es necesario pensar, dilucidar y actuar en sintonía, tomar en cuenta todo aquello considerado trascendente y moverlo desde el pensamiento de los iniciadores.

Por lo expresado en los párrafos precedentes, buscamos el bien común desde la mentalidad de los fundadores e invitamos recurrir a ella, de acuerdo a lo siempre solicitado por la tradición de la Iglesia. Y en ello, es bueno tengamos en cuenta lo profundo y más humano del intento, porque inicialmente nos comprende a cada uno individualmente y también frente a la suma comunitaria, siempre muy superior a una simple colección de unidades yuxtapuestas.

Venimos a presentar en estos días un interrogante que nosotros nos fuimos haciendo y nos seguimos realizando, pero que de algún modo también nos fuimos respondiendo en el tiempo y ahora, con un conocimiento y reconocimiento de nuestra realidad, reconocemos necesario ir asumiendo.

¿Que estamos diciendo?, que fuimos mirando, fuimos pensando, fuimos descubriendo y en orden de las facultades, fuimos rezando y asumiendo.

Venimos accediendo en el tiempo a una mayor conciencia, que a medida que podemos, vamos combinando con nuestras modificaciones mentales, en el convencimiento de que muchas decisiones, muchas acciones no las veníamos realizando en sintonía con la mentalidad de los fundadores guiados por Eduardo Bonnín. Esto no solo nos requirió exploración, bucear en los acontecimientos del Movimiento e ir descubriendo una serie de realidades históricas sobre las que nos es necesario ahondar para continuar modificándonos en nuestra mentalidad y acercarnos aún más a la de los iniciadores, sino también, par a tomar reacción, decisión en aquello que nos vamos convenciendo.

Así fue que fuimos encontrándonos y dándonos la mano entre nosotros, en medio de reflexiones e ideas, ayudados por la Gracia de Dios. Vamos aunándonos así, en el Carisma Original del MCC. Por supuesto que en esto tenemos diferencias por existir dos interpretaciones distintas del mismo, producto de una narración distorsionada de lo que pretendían los seglares iniciadores. De este modo nos vamos encontrando en una nueva disponibilidad y oportunidad en la que nos servimos y vamos logrando de a poco, pero sin pausas, una obra u acción de conjunto.

Quienes estamos aquí, es decir, quienes tenemos la posibilidad de estar presente en este VII Encuentro Mundial de Dirigentes, aunque más no sea que en espíritu, quizás con lógicas diferencias de percepción, pero en la certeza de que por Gracia de Dios y en la confianza en ciertas posibilidades artísticas, de algún modo testimoniadas, hemos de valorizar.

¿ Que proponemos ? Experimentarlas, para que lo primero, en lo que vamos a intentar, después de pedir la ayuda del Señor, sea relajarse, y seguido, no pensar en negativo, ya que lo que procuramos va en bien, para bien de todos y no en contra de nadie, salvo para aquél que quiera darle sentido a lo erróneo, por lo que, por contrario, este escrito va en procura de anular, sacar la ignorancia, claro es, en lo que sea posible fructificar entre los más posibles y siempre en favor de la verdad en la decisión del creyente.

De hecho nosotros, los que adherimos a las ideas fundacionales, en nuestra búsqueda, concluimos en una definición sobre lo que creemos de los inicios de Cursillos, de su creación, pero antes de compartirla y de realizar nuestra propuesta, vamos a hacer un vuelo rápido de reconocimiento de nuestra realidad, a la que invitamos a participar. Luego o quizás simultáneamente, cada uno buceando desde si, ira descubriendo lo suyo.

Nos dirigimos con nuestra ilusión al VII Encuentro de Dirigentes, a la mente y al corazón, proponiendo pensar sobre nosotros mismos, apreciando que “ *La teología es la búsqueda de la verdad, se debe comenzar por la verdad de si mismos*. ( Teodora Rossi, Dra. en Teología). Encierra esto, la base de lo que se intenta. Por lo dicho, nuestro escrito sugiere empezar por la búsqueda de la verdad, el descubrimiento de la verdad, en casa, para lo que se necesita volver con constancia a las fuentes, como algunos lo venimos haciendo desde hace años.

En este sentido una vez más encontramos cosas que ya fueron testimoniadas en lugares cercanos pero no conocidos por algunos. Así descubrimos testimonios como el del actual Presidente del MCC de Mar del Plata, Buenos Aires y que en su momento en el año 1997, cuando las criticas hacia el libro “Volviendo a las Fuentes” arreciaban también en su comunidad, él incorporo allí, - de *mano en mano -*  algunos ejemplares. Los años pasaron y esas convicciones de entonces, en el hoy pesan favorablemente en bien del Carisma Fundacional. Se corresponde entonces la actualidad del MCC en esta Diócesis, con una acción iniciada en el amigo Carlos Gaggini, luego aumentada por Carlos Di Blasi, quien siendo miembro de esa querida comunidad, tuvo la posibilidad de ser el orientador de la Mesa Directiva Nacional de Argentina, en un periodo en el que encontró a su entrada en carácter de Presidente, las palabras alentadoras del querido Eduardo por medio de un afectuoso escrito en un fax, que era el medio más idóneo por entonces para el remitente.

Como dijimos, en la actualidad, el Movimiento Diocesano de Mar del Plata lo orienta Carlos Gaggini y tuvieron que pasar más de catorce años para que quizás estas labores personales comiencen a dar frutos comunitarios. Ahora solo falta dar, algún que otro paso, ya más meditado y concreto para aumentar tal sentido, pero a no dudar más cercano y posible en esa hermosa ciudad que siempre dije es mi segunda casa.

En lugares de envergadura internacional, también se han venido originando posibilidades a favor del Carisma propio de los Cursillos de los Cristiandad, y ello también se ha debido a vivencias y testimonios de dirigentes como Jaime Radó ( Mallorca), Toño Punyed de (El Salvador), Juan Ruiz (USA) y más recientemente Ivonne Carrigan, de Australia, directa representante de estructuras operacionales del OMCC en lo mundial, Luis Reyes Larios, de México, quizás uno de los exponentes más claros para ejemplificar el Carisma del MCC. Existen muchos más dirigentes, pero quise nombrar algunos, ya voy a aprovechar oportunidad para reconocer, para distinguir a otros.

Existen países que se han colocado dentro del Carisma Fundacional, y esto representa mucho y bueno para el MCC, para el caso, Cuba, que recientemente reincorporó los Cursillos de Cristiandad y es considerada por algunos dirigentes, ejemplo de esa luminosidad para el Continente Americano.

Por supuesto que hay muchos más Secretariados Nacionales, pero bien vale nombrar aunque más no sea uno para empezar.

A realizar entre todos

Creemos que hemos de definir entre “todos”, algunos puntos necesarios a nuestra historia. Las características de nuestro Carisma y unas formas mínimas de organización decidiendo hacerlo desde las fuentes, desde el pensamiento original iniciado en el grupo laico de jóvenes que tenían como guía a Eduardo Bonnín, parece ineludible revalorizarlo en el próximo libro de las Ideas Fundamentales.

Distinguir a Eduardo en carácter de primero entre los iniciadores, autor de los Cursillos de Cristiandad, da mayor relieve al seglar en la comunidad de la Iglesia actual.

Todo lo eclesial vive en el mundo más dinámicamente si tiene una expresión secular más enfocada en la fe, que propiamente en la “religión”.

Continuando con lo que decíamos, creemos fundamental, diríamos clave, no aceptar la repetición de errores, especialmente los que tienen alguna incidencia con lo que refiere a los orígenes, por lo que entendemos fundamental adherirnos a la idea fundacional de los Cursillos, a lo que es tradicional en cuanto a ortodoxia doctrinaria, que entre nosotros expresó Eduardo Bonnín, y que Mons. Sebastián Gayá y Mons. Hervás acompañaron con su orientación sacerdotal. Algunos de los escritos de estos tres iniciadores, - separados notoriamente de otros en el Estatuto vigente del OMCC, no indica que no existan otros - son documentos que certifican las mociones iniciales del Espíritu en Cursillos, avalando en el transcurso del tiempo los fundamentos cristianos que se procuraban desde lo fundamental enseñado por Cristo.

El intento de nuestra motivación, esta impregnado del mismo entusiasmo de siempre, va dirigido a los que tienen capacidad de creer en las ideas de Cursillos, en la modalidad de *nuevos* paisajes, expresiones de Evangelio, ya que son los buenos pensamientos los que pueden transmitir y captar la sensibilidad artística que se encuentra en cada hombre.

Esto, como lo decimos, no lo referimos a los aquí presentes en ámbitos del Encuentro Mundial de Dirigentes, sino, a todos aquellos que en sus respectivas comunidades pueden convertir su intención, su ilusión, en una obra. Es decir, apelamos a cada uno, a su sueño, a la ilusión, a la entrega y a la caridad, a esa capacidad que siempre tenemos de reciclar desde dentro para establecernos en Criterio y Evangelio, y hacerlo también en lo comunitario con renovada energía.

Por lo tanto, estas personas, estos dirigentes, estos países, estos grupos internacionales, son y serán solo unos pocos ejemplos de los que toman los conceptos y los razonamientos presentados desde las bases diocesanas y que se transforman realidades.

Aquellos pensamientos que son considerados lógicos y reales comunitariamente, servirán para encaminar la necesidad de estudio, de investigación, de conocimiento para lograr los mejores frutos para Dios desde este querido Movimiento. Es importante entonces, ponerlos en común. Todos quedan invitados a compartir.

El Evangelio es y será la fuente principal, y el Carisma inspirado a los fundadores mostrara lo que hemos perfilado entre más en cuanto al encuentro del espíritu del hombre con Dios, plataforma cierta y siempre deseada desde los comienzos en Cursillos y ahora intentada renovadoramente en nosotros, los que estamos moviéndonos haciéndolo como cada uno lo siente desde y en la verdad, forma determinante de libertad.

Entre todos intentamos conocer el Carisma, estudiándolo, discerniendo y en lo posible, viviéndolo

Como “aprendiz de cristiano”, según el decir de Eduardo Bonnín, esperamos que este sintético documento que invita a pensar sobre NUESTRA HISTORIA, NUESTRO CARISMA Y NUESTRAS IDEAS FUNDAMENTALES, sea útil a nuestra comunidad de Cursillos, ya que intenta en sus sugerencias, en sus ideas, defender los derechos, los valores y libertades de lo humano cristiano, siempre necesitados de dirigentes interesados desde una sana intención de pensamiento y una consiguiente acción desde ello.

Los sueños se hacen realidad con buena intención. Aunque los expongamos desde una realidad aún no realizada, la certeza de lo mejor nos alienta el saber de que podemos modificar la situación y lograr nuestra verdadera identidad.

Conocer la verdad nos libera.

.

Estamos de acuerdo con lo firmado entre Eduardo Bonnín y el OMCC en Mallorca en Noviembre de 2003, principalmente en lo relacionado a que todo movimiento o decisión trascendente en el MCC, tienen que ser conocidas y de alguna manera merecen ser aprobadas y por lo mismo, llevadas adelante por y desde las bases; por ejemplo, se tienen que atener a ello las modificaciones que se proponen para el libro de las “Ideas Fundamentales”. Por ello, es que no podemos permitirnos ahora cometer errores por falsas urgencias o quedarnos en un proceso lento, pesado, que no supere ciertas trabas que señalan normas irreales de la estructura.

Hemos de buscar lo mejor y hacerlo conscientemente desde una historia única que tenemos que definir verazmente en sus simples expresiones.

Lo cierto para ello, es que entre otras cosas, oficialmente el primer Cursillo de Cristiandad es el de 1949, así como el primero de la historia es el de 1944. Los dos contaron con la presencia rectora de Eduardo Bonnín y se realizaron en la “Cuna de los Cursillos”, Mallorca. Por ello, no vemos útil caer en esas diferencias sobre uno y otro cursillo, ya que en Mallorca valoran los dos; uno por ser el primero de la historia y el otro por ser el primero reconocido oficialmente. Ambas cosas tienen criterio. Ya que nada sale de un día para otro como por arte de magia, sería oportuno valorar ambas fechas dentro de la década del 40 en que nacen los cursillos y en particular no negar la primera.

Oficialmente, tanto en el MCC como en la Iglesia Católica se reconoce que el nacimiento del Movimiento de Cursillos de Cristiandad se origina en la década del 40, tiempo que se encuentra en total sintonía con lo expresado en el libro “ El Cómo y porqué” de Bonnín-Fernández, realidad de las motivaciones que dieron inicio a los Cursillos de Cristiandad, que tanto valoro en su oportunidad el Secretariado Nacional de España y al que es fundamental adherir a este libro entre *“todos”* en nuestros días. Por los comienzos, en las primeras expansiones, ante los desvíos que se producían, se hicieron allí las necesarias aclaraciones con la aparición del mencionado documento, con el que por entonces procuraban mantener las ideas que dieron nacimiento a los Cursillos de Cristiandad.

Entendemos que se haya procurado fijar fecha de nacimiento a toda una década para no definir un día, abriendo el pensamiento a una fecha de una década, lo que involucra más a toda una acción anterior al Cursillo de 1949 e incluso al Cursillo del año 1944 con el que se inicio la práctica concreta de los mismos. Es coherente entonces tener presente que forma parte y que no, del nacimiento del MCC. Fuera de esa década, podemos encontrar que la moción del Espíritu se presento en Eduardo en los comienzos de su servicio militar, que como sabemos, fue donde se originan sus primeros contactos con jóvenes que no conocían las prácticas religiosas de gente que como él tenían. Personas que Eduardo consideraba que a su modo eran felices y que serían capaces de entender la amistad de Dios si se les presentaba su caridad en un ambiente franco y cálido de hermandad. Para Eduardo, era como decir que podrían comprender en el mismo aire que respiraban, que Dios esta presente, y ello sería realidad para cada uno, siempre que se les comunicara con veracidad y en un ambiente adecuado, sencillo al hombre común. Era necesario en la transmisión, modificar el *acartonamiento* por la franqueza.

El estudio del ambiente realizado por Eduardo Bonnín tenía muy en cuenta a estas personas consideradas “alejadas”, señalando a su vez a los hombres de Iglesia la necesidad de encontrarse y aprender de esos otros que en bastantes casos se descartaban colocándolos al margen.

Al respecto, en los días que corren, se sigue modificando la mentalidad de muchos dirigentes de la Iglesia al proponérsele de continuo un cambio de mentalidad al Evangelio de Nuestros Señor Jesucristo, ahora en lo que se dio en llamar Carisma, que agregando la palabra Fundacional, utilizo Eduardo para dar a entender de que se trata de la idea primigenia y que fuera presentada a su forma en el Manifiesto “Cursillos de Cristiandad realidad aún no realizada.” de Bonnín-Forteza.(1981). Este documento lo habían escrito con pretensión de esclarecer el desvió que por entonces padecía el MCC.

Lo expresado en el párrafo precedente, no puede ser negado y lo creemos así por las realidades históricas que desde los inicios se pueden certificar. Esto de hecho se hace más notorio cuando Eduardo Bonnín ha sido considerado uno de los laicos que formaban el grupo de jóvenes iniciador del MCC. Así fue expresado por el historiador de la Iglesia contemporánea, P. Fidel González en sus Conferencias en el Pontificio Consejo para los Laicos en los tiempos previos a la 1ra. Asamblea de los Movimientos Eclesiales en Roma en 1998. El libro de su autoría, fue apoyado por el mismo Consejo Pontificio.

No obstante ser reconocido el nacimiento del MCC en un grupo laico orientado por Eduardo, es necesario quede expresado en el libro de las IFMCC

***¿Es realidad o es un sueño?*** Sobre el VII Encuentro Mundial

Por Alberto Monteagudo

Segunda Parte

Reconocer a Eduardo Bonnín Fundador del MCC y guía del grupo de jóvenes seglares iniciadores

Para pasar a atender de mejor modo esas ideas que siempre serán exhibidas y vividas, ante todo, tenemos que percibirlas y reconocerlas formalmente, diciendo de manera oficial en el MCC, que el grupo de jóvenes seglares que antes que cualquiera otro de los iniciadores, comenzó los Cursillos de Cristiandad, tuvo su guía, Eduardo Bonnín Aguiló.

Ya fue dicho en innumerables formas en el Movimiento, que Bonnín fue el primero de los iniciadores, que en él empezó el movimiento. Que siendo el orientador de los jóvenes seglares que lo iniciaron, es el legítimo fundador laico en origen, pero tiene que ser confirmado debidamente por el MCC

Siendo seglar, aunque el MCC se inició en su persona, es natural que fuera acompañado por un grupo de amigos laicos con quien fue experimentando las “ideas fuerzas” iniciadoras que se le ocurrían.

Al ser el único seglar destacado como iniciador por el Estatuto del OMCC ahora en modificación, y aunque fue el primero de todos los fundadores de quien se sirviera el Espíritu Santo para empezar el movimiento luego llamado Cursillos de Cristiandad, merece decirse, que fue todo un ambiente el movido por el Espíritu Santo. La simple razón de dar significado a otros seglares que con nombre y apellido aparecen reiteradamente destacados en los comienzos, esto no niega la participación de sacerdotes que apoyaron la Obra en su continuidad y tampoco la de más seglares. Algunas intervenciones han resaltado seis nombres de laicos que ya hemos destacado en otros documentos.

Fue Eduardo quién tuvo la idea primigenia, quién realizó el estudio del ambiente, quién concibió la estructura del movimiento, escribió sus rollos seglares y para fructificar los frutos de la Obra, dio lugar a la vida comunitaria por medio de la Reunión de Grupo y la Ultreya.

En el transcurso del tiempo, cuando pudo hacerlo, fue también quién mantuvo y difundió como seglar y dentro de su personal modalidad la metodología del MCC fuera de Mallorca. Primero en la isla y después en España y así su pensamiento llegó a los cinco continentes. En algunos lugares la mentalidad de los fundadores fue modificada y esto produjo cambios, desvíos en el MCC.

El carisma en el proceso de su comprensión, una vez recibido y aprobado su movimiento por Mons. Juan Hervás, (casi a fines de 1949) es un don del Espíritu Santo que sirve al Cuerpo total de la Iglesia y queda institucionalizado, canonizado con su proyección comunitaria y pública sin perder su proposición inicial.

Desde estas verdades, hemos de considerar que el MCC no es un movimiento para la Iglesia sino para el mundo, y que se extiende con metodología propia para llegar a todas clases de personas, y esto, pertenece a la naturaleza de la Iglesia, sin que ello sirva para pretender que todo su hacer sea como el de la Iglesia, ya que corresponde a ella, pero no al MCC.

En oportunidades algunos dirigentes equivocaron el accionar del Movimiento confundiendo su labor, como si fuera la de la Iglesia, pretendiendo que el movimiento estuviera presente en acciones no propias de su Carisma, error, que aún produciendo buenos frutos no corresponde ejercer al MCC.

El Carisma

Hemos de tener en cuenta el patrimonio de los cursillos y ello pertenece a la comunidad, especialmente en lo concerniente al personalismo incorporado por el Concilio Vaticano II en dialogo abierto con la antropología, la sociología y la psicología, que se ocupan del hombre integral en un humanismo cristiano en dialogo abierto con las ciencias.

Una conciencia de lo de siempre en Cursillos, es que estamos activos en la vida de la Iglesia. Nos referimos en esto particularmente, a lo que no puede ser relativo *para nosotros* por que es nuestra esencial preferencia, nos referimos a “los alejados”.

¿Que hace que estos temas propios de nuestra identidad no puedan ser dejados de lado?

Primero hemos de decir, porqué son esenciales expresiones de nuestro Carisma. El significado de persona toma otra dimensión, porque es lo que ha querido el Espíritu Santo para nosotros.

Simples palabras, muestran en que nos significamos, y de alguna manera, junto a otras características propias de nuestro carisma, continuamos proponiendo un cambio de mentalidad, una renovación de la persona al Evangelio de Cristo y en esto, no podemos admitir concesiones, ya que de contrario caeríamos en un arbitrario relativismo, en una negación de lo que Dios quiere de nuestro Movimiento, de nosotros dirigentes del MCC.

Siendo el Carisma del MCC un don hecho a la Iglesia, tiene su ser y hacer propio en el mundo; en un obrar laico que traído y llevado por el Espíritu determina el modo con que puede y debe ser solicitado, primero en quién recibió el Carisma, moralmente anterior a que sean connotados sus valores como normas canónicas positivas en la Iglesia. Eduardo dio testimonio de esto y es clave para que todo sea real, auténtico en Cursillos, sin que ello represente que todo sea según sus ideas. Nuestras ideas personales, nuestro carisma, si el de cada uno, también hemos de compartirlo para enfocar mejor en nuestra mente y corazón el Carisma del MCC, que tenemos que continuar descubriendo.

Al ser un regalo hecho a la Iglesia Católica, es decir a todos los que la componemos, el MCC en su Carisma, es una luz garantizada en otro Carisma, el del propio Pastor, que lo tiene para discernir. El primer Obispo que le dio espacio para vivir sus primeros desarrollos fue Mons. Miralles, pero bien sabemos que fue Monseñor Juan Hervás quien le abrió al MCC las puertas de la Iglesia con bastante convicción. Fue la verdadera posibilidad que Bonnín buscaba, que pretendía mayor respaldo de la autoridad jerárquica.

Juan Hervás, decididamente se involucro con un Carisma que no resultaba ser de fácil comprensión en algunos miembros eclesiales de la isla. Otorgar la entrada oficial a la Iglesia a un Carisma de avanzada que les costaba asimilar a algunos de la comunidad eclesial de entonces, fue una iniciativa de Hervás, que Eduardo reconoció públicamente.

Como dijimos, la actualidad interna del MCC invita a mirar nuestra historia y a valorar que Eduardo BONNIN es el hombre en que empezó el Movimiento de Cursillos y a quién entre otros, hubieron sacerdotes que le acompañaron, entre ellos, en el comienzo, puede considerarse al P. Sebastián Gayá y seguido a Monseñor Juan Hervás, respectivamente , ya reconocidos en el Estatuto del OMCC, sin que ello signifique que no existan otros sacerdotes merecedores de reconocimiento por su acompañamiento en los inicios de la manifestación del Carisma en el Movimiento.

Los tres señalados en el Estatuto del OMCC como personas principales entre los iniciadores, son afirmaciones que también se reiteran en el Decreto del Pontificio Consejo para los laicos en el marco de la aprobación del mencionado Estatuto del OMCC.

Valorar los pensamientos de Bonnín, Gayá, Hervás, sus libros, no es una verdad invisible, la historia leída y estudiada con criterio crítico permite verificar antecedentes del nacimiento de Cursillos de Cristiandad en los que ambos estuvieron cercanos y activos según el designio de Dios.

Inicialmente por su labor con los jóvenes el P. Gayá, pero es bien conocida la labor de Mons. Hervás y lo eficaz que resulto su Carta Magna de Cursillos que tanto sirvió al Movimiento para continuar llevando el mensaje del Evangelio y para que fuera mejor visto en la Iglesia.

Dicho esto, así reconozcamos a personas, sacerdotes y seglares, el deposito del Carisma del MCC fue en Eduardo Bonnín.

Dirigentes y estructuras de nuestros días

Fundamentados en los últimos documentos que nos evidencian el reconocimiento de la Iglesia universal a Eduardo Bonnín en el MCC, nos sumamos a lo que nos permite hacer una valorización de su pensamiento que no puede ser ignorado o dejado para más adelante y por contrario, tiene que pasar a ser considerado de acuerdo al lugar que se le ha dado a su persona como iniciador de este movimiento laico de la Iglesia.

Sabemos que los que empezaron el Movimiento siempre rehuyeron hacer definiciones totales del mismo, y más, últimamente, en la década del 90, se introdujo el tema del Carisma Fundacional en el IV Encuentro Mundial de Corea, por lo que, se fue en búsqueda de los iniciadores en la persona de Eduardo Bonnín para que nos hable del Carisma Fundacional. Ciertamente nadie mejor autorizado para hacer la ponencia, por la cuál hemos reconocido o en su caso conocido algunas características que Eduardo por entonces señaló.

No obstante lo expresado en el párrafo anterior, tenemos una definición del MCC que, aunque resistida por Eduardo, de momento no solo es la que identifica al Movimiento, según las IFMCC. También el estatuto del OMCC resultó ser una nueva faceta de la versión de dos visiones opuestas en el MCC.

Que paso que en los últimos tiempos: Se movilizó la intención de incorporar en el Estatuto del OMCC una definición que expresé el Carisma Fundacional del MCC. En razón que estamos buscando, descubriendo, discerniendo, algunos desde más de 30 años y otros conociendo mejor desde 1994 (1ras Conversaciones de Cala Figuera) cuando empezamos a estudiar el Carisma Fundacional y como vimos también luego en 1997 en el V Enc. Mundial de Dirigentes en Corea, parece oportuno ir ya incorporando una descripción del mismo en documentos como el del Estatuto del OMCC y el del mismo libro de las IFMCC.

Ahora que se va entendiendo de mejor manera el Carisma del MCC, la idea global que desde el año 1997 se introdujo en el Encuentro Mundial de Corea, el Carisma Fundacional que Eduardo Bonnín allí explicitó, se empezó a encontrar de a poco, una mejor disposición para ir comprendiendo el ser y hacer del Movimiento.

Recordemos acontecimientos previos

El Pontificio Consejo para los Laicos ha tenido que invertir muchísimas energías en conocer, acoger, acompañar y discernir numerosísimas realidades asociativas. Ello incluye una denominación oficial, una historia, un carisma, una estructura organizativa, un número de personas que forman parte de las obras, las publicaciones y todos los datos de la sede central, que pasan a ser parte de un directorio de los Movimientos y Asociaciones reconocidas.

Por los días en que se llevaba adelante la tramitación del Estatuto del OMCC ante el Consejo Pontificio para los Laicos, un grupo de dirigentes del MCC de distintas partes del mundo veíamos como se esfumaban las ideas y el pensamiento de los iniciadores en el contenido del mencionado documento, que si bien era un tramite de reconocimiento interno para ese Organismo de servicios, arrastraba por más que se dijera que no, al MCC.

Las disconformidades se hicieron evidentes y algunas llegaron al Pontificio Consejo para los Laicos exponiendo el descontento. Entre estas se encontraban dirigentes y publicaciones no oficiales quejándose de lo que consideraban unas atribuciones que no provenían de la aceptación consciente de la comunidad de Cursillos.

Todo se precipito, el OMCC se considero atacado y decido visitar a Bonnín para llamar a las cosas por su nombre: Gente no representativa de Secretariados habían llegado a injuriarles y decidieron responderles ( sin nombrarles) publicando unas Declaraciones en las que sometían a los que se habían manifestado públicamente a su enjuiciamiento. Estas circunstancias trajeron el principio de salida a la situación y cayo la estructura de montaje del Estatuto del OMCC en lo que venía solicitando y una vuelta al Carisma de Fundación en la necesidad de llevar su estudio a los Movimientos Diocesanos apareció más fuertemente..

En principio comenzaba un acercamiento al Carisma Fundacional como nunca se experimento antes en las estructuras internacionales y en ello, el OMCC tenia su motivación más favorable en cuanto a difusión y unión. Hasta tuvo lugar la publicación de un libro con artículos de Eduardo Bonnín que sacaron los del OMCC en conjunto con el GLCC y el Secretariado Nacional de México. Faltaba saber si se haría realidad toda la iniciativa que sugería el Encuentro Fraterno de Mallorca (2003), que conocemos como de gran decisión en cuanto a gestión de estudio del Carisma Original del MCC por los dirigentes. Todo era cuestión de tiempo.

*Por lo que proponemos*:

Como todos los derechos traen consigo unos deberes, nosotros creemos que con nuestro movimiento ejercemos los nuestros en cuanto a custodios de lo esencial del MCC cuando en la innovación que puede representar en algunos el pensamiento e ideas fundamentales de los fundadores, creemos que vamos en búsqueda y atención sincera de la mentalidad de estos cuando lo hacemos persuadidos de que es un deber de valor trascendente, ejercitar la acción del Espíritu Santo, Creador del Carisma del Movimiento, que es uno y no cambia.

Por nuestra regeneración en Cristo, se da entre todos una verdadera igualdad en cuanto a dignidad y acción, en virtud de la cual *todos* según la propia condición y oficio, cooperamos a la edificación del Cuerpo de Cristo (canon 208). Esto es para los bautizados, tanto para aquellos que tenemos nuestra condición laical, como para los ministros sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos. (canon 207).

Los sacerdotes y los laicos aquí presentes, es decir en el hoy que nos toca vivir, tenemos la facultad de manifestar a los Pastores de la Iglesia nuestras necesidades, principalmente las espirituales y también nuestros deseos. (canon 212,2). De acuerdo a esto, venimos en primera instancia aquí, a este Encuentro Mundial, a proponer, que se decida sin más pérdida de tiempo, aceptar, reconocer la participación guía del pensamiento seglar que Eduardo Bonnín experimentó en medio de beneplácitos divididos, para que llegue documentadamente y sintéticamente al ámbito mundial de nuestro Movimiento, sus iniciativas, en la fuerza de su sello. Lo solicitamos en razón de que sus formas de contemplar, en cuanto al Carisma del MCC, nunca se adjudico el vivirlo en su totalidad, pero somos conscientes que quienes conociendo sus ideas y su testimonio, al estar empapados totalmente en la vida de nuestro Señor Jesucristo y su Evangelio, fuimos los que manifestamos en su oportunidad, que Eduardo era el Fundador del MCC, como ahora lo hizo el Obispo Murgui, de Mallorca.

La necesaria búsqueda del Carisma y sus ideas fundacionales, que como dijimos, ya en el año 2003 en Mallorca, en el Encuentro fraterno del OMCC con Eduardo Bonnín, acordaron difundir para su discernimiento en las Diócesis, ahora son punto de partida de reconocimiento publico oficial en el MCC.

Esa labor sabemos que se esta pretendiendo con la participación que se viene solicitando desde el OMCC para concretar entre todos el renovado libro de las Ideas Fundamentales y el nuevo Estatuto de este Organismo. No han faltado en el mientras tanto, conceptos esclarecedores, como lo son vivencias de testigos que se comparten en los llamados Cursillos de Cursillos.

Fue Eduardo, testigo histórico de la Obra del Espíritu en los Cursillos de Cristiandad y de los postulados organizativos estructurales que señalaban ser nuestro aval como Movimiento eclesial.

De ser acogido en el MCC estos principios de unidad en el Carisma, serán una actitud similar y justa, similar a lo que hizo el Estatuto del OMCC aprobado por la Santa Sede en Pentecostés de 2004, cuando al hablar del grupo de iniciadores, sita el nombre de Bonnín como de igual modo lo hace el Decreto del Pontifico Consejo cuando dice: *“ que el grupo de los iniciadores del Cursillo de Cristiandad, empieza con el Dr. Eduardo Bonnín Aguiló así como algunos pastores, entre ellos el entonces Obispo de Mallorca Mons. Juan Hervás y Benet ( 1905-1982) acompañando al Movimiento con la solicitud paterna del reverendo Mons. Sebastián Gayá Riera ”.* Se dan de este modo, pasos muy importantes a favor de la unidad siempre pretendida y que se tiene siempre que pretender con la mentalidad de los fundadores. Si la historia del MCC dijera que el Movimiento ha encontrado dificultades dentro de la estructura del MCC en el contexto mundial para reconocer estas realidades, estaríamos bastante cercanos a la verdad. Ahora es cuando pueden ser adecuadas a la verdad.

Los seglares hemos de tener en gran estima las motivaciones del Espíritu, y esto se refrendaría cuando nuestro Movimiento se mantuviera dentro de los fines espirituales enumerados en el canon 298, especialmente en lo que trata de comunicar sobre el espíritu cristiano en el orden temporal y proyectar aún más, la necesaria intima unión entre la fe y la vida. ( Canon 327).

La respuesta de Dios es siempre igual, la misma para todos los cristianos, es correr para empezar siempre desde Él.